

**Polo López, Marco**

*La violencia y lo sagrado : la teoría mimética en  
la filosofía de René Girard*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Polo López, Marco. "La violencia y lo sagrado : la teoría mimética en la filosofía de René Girard" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/violencia-sagrado-teoria-mimetica.pdf> [Fecha de consulta: ...]

# **La Violencia y lo Sagrado**

## **La teoría mimética en la Filosofía de René Girard**

**Marco Polo López**  
**Facultad de Teología UCA**

### **I. Introducción**

Si se mira el recorrido intelectual de Girard, observamos que su pensamiento ha tenido una larga maduración, puesto que abarca por lo menos unos cuarenta años de investigación. Las obras de Girard se parecen a un rompecabezas pero con todas sus piezas. Girard está consciente de esta dificultad, al respecto, él mismo afirma “tengo la impresión de que no he logrado nunca exponer mi intuición en el orden más lógico, el más didáctico, el más comprensible.” La pertinencia filosófica de Girard estriba en que su pensamiento es una reacción contra el racionalismo, manifiesta que no se puede desconocer lo irracional que se encuentra presente en las relaciones “racionales” de los hombres. Por otro lado reprocha al racionalismo su ignorancia respecto a lo religioso y al papel fundador que tiene en toda sociedad. La cohesión unitaria de los miembros de una sociedad se logra gracias a ciertos hechos de violencia inconfesables, perdidos, sumidos en el olvido, hechos que están presentes, aunque ocultos en los mitos. En definitiva, la cohesión de una comunidad se logra gracias a un principio sacrificial, a costa de una víctima arbitraria, de un chivo expiatorio. Esta dimensión de violencia es negada por quienes la realizan, y gracias a este desconocimiento, el proceso de cohesión de la comunidad resulta eficaz. Por otro lado, el principio sacrificial, la eliminación de un miembro de la comunidad, es el principio fundamental del orden humano ya que los hombres tienen cierta tendencia a derivar su violencia entre otros. Por otra parte, el hombre no se encontraría totalmente libre de buscar chivos expiatorios en las más diversas actividades, incluso en aquellas disciplinas que abogan por el bien común, como la política, o por el desarrollo material de los pueblos, como la economía, o aquella que es la abanderada de la razón, como la filosofía. Esta tendencia a buscar y encontrar chivos expiatorios, nos garantizaría una zona de seguridad, una zona de paz, de orden restablecido que erige sobre las ruinas sacrificales.

Por otro lado, el pensamiento de Girard aborda directamente el tema de la violencia, que lo ha tratado, de una u otra manera, desde la filosofía. Es así como ya encontramos este tema en Aristóteles, cuando se refiere a los movimientos naturales y a los movimientos

violentos. Si una piedra se desprende de un tejado y cae al suelo es un movimiento natural, mientras si se arroja la piedra con la mano, se trata de un movimiento violento. Así que tenemos muchas otras perspectivas que se refieren a la violencia como actos ejecutados por los seres humanos, tanto en sus relaciones interpersonales, como en sus relaciones sociales. En el caso de Girard, su acercamiento al tema de la violencia está estrechamente unido a su intuición originaria, es decir a su concepción de mimesis. Además, podemos afirmar que en Girard, la violencia es correlato de lo sagrado, tal como él lo entiende. Es decir, el advenimiento de lo sagrado llega acompañado de la violencia. Pero se trata de una relación recíproca, ya que tras la violencia, encontramos lo sagrado. La presencia de la violencia, y de las huellas de lo sagrado, se encuentran en todos los ámbitos humanos, las relaciones interpersonales, relaciones sociales, la moda, los actos políticos, las posturas filosóficas, etc. Así que la obra de Girard podría resumirse en una sola larga argumentación presidida por dos ideas iluminadoras: el chivo expiatorio y el deseo mimético.

## **II. La Teoría Mimética**

El concepto de mimesis de Girard no es una descripción ni una reevaluación de conceptos de mimesis clásicos (Platón o Aristóteles). Se trata más bien de una concepción de mimesis nueva, pero siempre, oculta entre algunos textos literarios. La concepción de mimesis que maneja Girard se origina en el estudio de los textos literarios posteriormente reconocerá que la novela no abarca la complejidad del problema, para Girard no hay una separación tajante entre ciencia y literatura. En este sentido, no se pueden reducir los procesos humanos a objetos inanimados, a mero elementos y fragmentos de un campo puramente espacial. Tampoco se trata de llevar a cabo un psicoanálisis de la literatura, algunos textos literarios se presentan como el lugar privilegiado en el que se muestran las relaciones interindividuales, tal como se dan en la realidad. La obra literaria mostraría esas relaciones miméticas en toda su limpieza, en toda su autenticidad, ya que no se ha pasado todavía por una mediación teórica o reflexiva, como es el caso, por ejemplo, de una determinada corriente psicológica o filosófica. Por eso Girard, refiriéndose a Shakespeare, afirma que el autor busca simplemente situaciones humanas en las que se posibilita lo trágico y cómico, que se encuentran cargadas de interacción mimética. Las relaciones miméticas que nos muestran las obras literarias, no se quedan en un referente textual. Todo lo contrario, los

grandes autores literarios conocen la naturaleza humana. Así que Girard mira el texto literario como punto de partida alrededor del cual se van entretejiendo nuevas relaciones, que van de lo más cercano a la vida del autor como las cartas personales, hasta las que reflejan no únicamente las costumbres de determinada sociedad, sino además el pensamiento de una determinada época. Su primer paso en la investigación lo hace a través de las obras literarias, posteriormente pasará a las obras míticas y tomara además textos bíblicos, en todo caso el deseo mimético no es una cuestión meramente textual, sino que se presenta como un hecho antropológico. La mimesis era estimada en el campo literario educativo, que destacaremos en cualquier actividad era seguir un modelo.

Para Girard, el deseo humano es esencialmente mimesis o imitación, es decir, nuestros deseos se configuran gracias a los deseos de los demás. En esta mimesis de deseo, los objetos se eligen gracias a la mediación de un modelo. Por otra parte si, “un individuo imita a otro cuando este último se apropia de un objeto” entonces nos encontramos con la mimesis de apropiación de la cual puede seguir la rivalidad, porque el objeto entre en disputa. En definitiva, el objeto puede caer en el olvido por parte de los antagonistas, entonces pasa de la mimesis de apropiación a la mimesis de antagonistas ya que el deseo mimético del objeto se transforma en obsesión recíproca de los rivales, y una vez que aumente el número de rivales, los antagonistas tienden a escoger el antagonista del otro.

La mimesis se ha considerado tradicionalmente como algo enteramente positivo, tal es el caso de la mimesis estética y educacional. La mimesis de la que trata Girard, y que es apenas percibida en Platón, pone énfasis en una mimesis potencialmente divisiva y provocadora de crisis, esta imitación, toma el nombre de *deseo según Otro*, *deseo metafísico*, y de manera general deseo mimético, imitación del deseo. El deseo mimético es propio del ser humano. Aquí nos enfrentamos con la primera gran hipótesis que maneja Girard en su pensamiento, el deseo elige sus objetos gracias a la mediación de un modelo. El mediador del deseo es el modelo que señala al sujeto aquellos objetos que son deseables. Distingue dos categorías fundamentales en las que se presentan los personajes de las distintas obras literarias dominados por una relación donde el deseo es según otro. En la mediación externa quien tiene deseo según otro, venera abiertamente a su modelo, y se declara su discípulo. La mediación interna está relacionada con aquellos nombres

tradicionalmente de celos, envidia, odio, ya que estos suponen una triple presencia: el objeto en disputa, el sujeto y aquel a quien se cela, se envidia o se odia. Estos sentimientos implican además un elemento de fascinación respecto al rival.

La explicación que ofrece Girard, la rivalidad y los conflictos tienen lugar porque, según él, el hombre, es *homo mimeticus*. “Los hombres se influyen unos a otros, y, cuando están juntos tienen tendencias a desear las mismas cosas, no sobre todo en razón de su escasez, sino porque, contrariamente a los que piensan muchos filósofos, la imitación comporta también los deseos. El hombre busca hacerse un ser que está esencialmente fundado sobre el deseo de su semejante.” Y aún más tajantemente, contra la idea común de que somos seres absolutamente autónomos y autosuficientes, Girard dice: “nuestros deseos vienen de otro, es eminentemente social” Estas hipótesis de la mimesis y de la autonomía relativa chocan de frente con la mentalidad moderna y postmoderna que han levantado su sistema sobre solipsismo (Descartes) y la autonomía absoluta (Kant) del individuo. El hombre moderno, y también el postmoderno, se saben tanto más libres cuanto más pueden elegir a partir de sí mismos. Girard declara que aquello es un engaño, el engaño más grande de la modernidad: al contrario, cuanto más libres y autónomos nos experimentamos, más dentro de la esfera mimética nos encontramos, pues la mimesis es un mecanismo que se retrae a dar la cara y permanece oculto, Girard explica detalladamente la relación entre autonomía y mimesis: “No digo que no haya un yo autónomo. Digo que las posibilidades de ese yo autónomo, en cierto sentido, son casi siempre recubiertas por el deseo mimético, y por un falso individualismo en el que el apetito de diferencia tiene, por el contrario efectos niveladores.”

### **III. El Sacrificio (La Violencia)**

Girard amplía el alcance de su investigación hacia el terreno de los mitos y los rituales donde se encuentra constantemente representada la mimesis. La mimesis está presente en los procesos socioculturales, sobre todo aquellos relacionados en el mecanismo de víctima propiciatoria. Este mecanismo en Girard es fundamental, ya que lo considera el mecanismo generador de todas las instituciones religiosas y culturales. Con estos aportes, llega a la comprensión de la génesis de lo humano a través de la crisis resuelta por el mecanismo de la víctima propiciatoria. Tanto el recuerdo de la violencia generada, como el fin de la

misma quedarían conservados aunque velados bajo los ritos, los mitos y las prohibiciones. En estadios posteriores, estos nichos de las culturas desplazan a nuevas construcciones culturales que intentan ocultar sus orígenes violentos. Está claro que la religión y las demás instituciones sociales surgen de la sacralización de la violencia, Girard escribe “La reutilización del asesinato es la primera y más fundamental de las instituciones, la madre de todas las demás, el momento decisivo en la invención de la cultura humana.” De aquí la deduce con evidencia que no es primero la religión y luego los sacrificios sino que “la misma exigencia de sacrificar la víctima para poder vivir desde la violencia suscita la sacralidad y hace visible el mito de la víctima culpable, con su divinización.” En palabras de Girard: o la religión es una repetición superficial o es el origen de todo. En contra de las teorías modernas de la religión opta decididamente por la segunda opción. Esta postura hace entrar en contacto con los críticos modernos de la religión. Así, Marx rechazaba la religión como sacralización de la violencia social, Nietzsche afirmaba que la religión nace del resentimiento y deseo de venganza de los débiles; para Freud la religión surge con el asesinato mismo del padre. Girard acepta esta crítica y la radicaliza, oponiéndose a la disolución de lo humano y de lo divino, pues no es la sociedad la que crea la religión sino la religión la que posibilita la formación de la sociedad. Por tanto, Pikaza al afirmar que uno de los puntos principales del sistema girardiano es que “nos permite aceptar sin miedo (complejos) muchos elementos de la crítica religiosa de la modernidad.” Así pues, Girard está de acuerdo con “Marx en que los mitos son escritos por los triunfadores para tapan la boca de los oprimidos y justificar el sistema dominantes. Nietzsche ha sido más profundo en sus análisis, porque descubre los mecanismos de venganza de los oprimidos. Pero sin lugar a dudas es con Freud con quien realiza una confrontación más profunda, sobre todo a partir de la tesis freudiana del asesinato del padre como origen de la religión.” Pikaza llama la atención sobre el hecho de que los tres autores mencionados regresan a la mitología pagana para simbolizar sus sistemas: Marx acude a Prometeo, Nietzsche a Dionisos y Freud a Edipo.

El rito después de la prohibición, constituye el segundo gran fundamento de lo religioso. Y así en la prohibición se trataba de impedir lo mimético, ahora se trata de reproducirlo, ya que “en sus rituales, las sociedades primitivas se entregan de buena gana a lo que durante todo el tiempo restante temen más la disolución mimética de la sociedad.” El

sacrificio, en muchos ritos, todos los asistentes tienen que tomar parte de la inmolación, aunque la inmolación la ejerce un solo sacrificador, éste actúa generalmente en nombre de todos los participantes: “en el acto sacrificial se afirma la unidad de una comunidad y esa unidad surge en el paroxismo de la división, en el momento en que la comunidad pretende estar desgarrada por la discordia mimética, entregada a la circularidad interminable de las represalias vengadoras.” La misma estructura mimética lleva la violencia de todos contra todos a la violencia de todos contra uno, puesto que imita incluso el odio del otro. Deseando la misma cosa, los miembros del grupo se hacen todos antagonistas, la contaminación significa que ciertos individuos van a abandonar su antagonismo personal para “elegir” el del vecino. Vemos eso todos los días, cuando, por ejemplo, diferimos sobre lo políticos el odio que constatamos para nuestros enemigos privados sin arriesgarse satisfacerlo contra esto, de tal forma aparecen chivos expiatorios parciales, a los cuales, el mismo fenómeno de concentración, va reduciendo progresivamente en número y a aumentar las carga simbólica. González Faus explica “cuanto más desconocido es este proceso y más cree la gente que la eliminación de la víctima no es obra violenta sino de un imperativo absoluto, mas consigue el sacrificio poner fin a la violencia” Así pues, surge un chivo expiatorio, el cual aparece como el causante de todos los males de la comunidad. Incluso, él mismo se experimenta culpable de todo. Así la crisis mimética se resuelve de manera sacrificial, puesto que es necesario acabar con el chivo expiatorio. Esto hace que Girard afirme que el asesinato está la base de toda sociedad, tanto de las antiguas como de las nuevas. La paz adquirida no es atribuida a la capacidad de la comunidad, sino al mismo chivo expiatorio. Es que donde lo sagrado emerge con una naturalidad extraordinaria. Girard lo explica así: “a la idea de que este chivo expiatorio pueda destruir la comunidad se añade, de ahora en adelante, la de que puede reconstruirla. Es la invención de lo sagrado, que la vieja etnología había comprendido que existe en todas la culturas.” Para Girard, la religión surge así de manera espontánea como la sacralización de la violencia. Lejos de contradecirse en sus afirmaciones Girard toma como punto de partida tal hecho para mostrar la originalidad de la verdadera religión, aquella que se revela contra la violencia sacralizada de los hombres. El chivo expiatorio se convierte, pues, es una clase de divinidad que suscita nuevamente la imitación y la contra-imitación de tinte netamente religioso. Sólo en relación con la víctima se entiende las muy distintas prohibiciones, así como los ritos y

los mitos.

### **III. Conclusión**

El pensamiento de René Girard también cobra vigencia en los momentos en los que diversas naciones hacen llamados enérgicos contra el “terrorismo” Girard mira los atentados del 11 de Septiembre de 2001 como relación modelo-discípulo, entra en juego la competencia, en la base de estas acciones hostiles no se encontraría una diferencia radical entre oriente y occidente. Para Girard, sin duda la forma en la que fueron perpetrados constituye un saldo a un mundo “diferente”, pero lo que da lugar a lo que provoca el terrorismo no está en esa “diferencia” política y cultura con los estadounidenses. Al contrario, en el fondo está un deseo exacerbado por la convergencia y el parecido. Ya que constantemente se vive en relación de rivalidad o competencia.

Otro ejemplo en relación a la fe y cultura, aunque esta relación se niegue o se simule, lo ve Girard en el fenómeno de la globalización para él antes que un fenómeno económico o político, la globalización es la novedad antropológica en qué consiste la moderna y generalizada preocupación por las víctimas, Girard es capaz de hacer tal afirmación porque una vez que ha sido develado el mecanismo de la violencia, el hombre es capaz de captar la injusticia donde antes no era posible, pues era considerada justa o, al menos, simplemente inevitable. Con otras palabras, la globalización es simplemente el desarrollo generalizado del hecho de la toma de conciencia de que todos podemos ser cualquier momento chivo expiatorio y víctima de los demás y deben ser evitadas tales víctimas, porque son absolutamente injustas.

Humanismo y religión, Girard escribe “hacer hincapié en los derechos humanos significa esforzarse en prevenir y encauzar las apasionamientos miméticos incontrolables.” Las siguientes ventajas de la teoría mimética de René Girard, para un humanismo a la cultura moderna, Es una teoría que parte del análisis de la realidad, tanto del hombre como de la sociedad y mundo, y trata de responder a ella concretamente. Es una teoría que ofrece un excelente marco conceptual para la investigación filosófica interdisciplinar. Y es una teoría que presenta de manera convincente y atractiva la originalidad de la revelación judeo-cristiana, es decir, ofrece la posibilidad de presentar al mundo de hoy un humanismo



de corte cristiano con capacidad de diálogo y de enriquecimiento mutuo.

En la religión Judeo-cristiana Girard realza la predicación de Jesús que consistió en la invitación a amar al prójimo, amar el enemigo y la ausencia de la violencia, y sobre todo, la coherencia y fidelidad de su actuar a la hora de la muerte, aceptando la cruz, antes que responder con violencia, Girard ve en consecuencia la cruz no como un mero acontecimiento religioso, la salvación de los pecados, sino al mismo tiempo, el desvelamiento de aquellas estructuras violentas que gobiernan el mundo. James Alison escribe “lo que se ofrece es la posibilidad para los seres humanos de formar una nueva sociedad que no necesita víctimas ni exclusiones para encontrar su identidad” Girard afirma valerosamente, solo la tradición judeo-cristiana ha sido capaz de narrar y descubrir los mecanismos de violencia que subyacen a toda sociedad y sus instituciones, incluida la religión, por eso puede estar de acuerdo con los críticos modernos, que rechazan la concepción de religión que, en último término, es solo la expresión de la violencia. Los mitos afirman que la víctima es culpable, los relatos bíblicos dicen una y otra vez que no. En los mitos la divinidad es la víctima sacralizada, mientras que en el relato de la pasión de Jesús no es sacralizado: “la negativa a divinizar a las víctimas es inseparable de otro aspecto de la revelación bíblica, el más importante de todos: lo divino deja de ser victimizado. Por primera vez en la historia humana lo divino y la violencia colectiva se separan. Finalmente, para los mitos, la divinidad es la que exige los sacrificios, mientras que en los evangelios, Dios no violento que rechaza los sacrificios y perdona a los culpables. Sólo el perdón de la víctima inocente es capaz de romper definitivamente el círculo de violencia y solo en Jesús de Nazaret ha sido realizado de manera admirable e insuperable.